

CANTICO XXXI.

Mirabilis facta est scientia tua ex me. Psalm. 138. v. 6.

EN el mundo invisible soberano hizo Dios Templo vivo, en donde mo- el Angel bueno; y para tanta alteza le hermosa, enriquece, pule, y dora, mostrando la potencia de su mano; pero haciendole casa à su grandeza, (en donde su belleza ha de dár resplandores) se le deben valores mas grandes que à ninguna criatura: Nueve piezas fabrica en la morada, que cada qual por orden representa la perfeccion vecina, y luego aumenta otra con que ella queda aventajada: en la ultima se halla la hermosura de toda la pintura, que Dios puso en las ocho; y luego ella quedò por sí de nuevo, rica, y bella.

En el mundo visible tambien quiso hacer Dios una casa de placeres, y esta fue el hombre rico, y venturoso: aqui mostrò su mano los poderes, como su amor en darle un paraíso, donde se estienda, y plante el Templo her- que pues de aquel glorioso (moso: al otro Templo dado, le tiene acá pribado, en su lugar el Paraíso ordena, hasta que llegue al orro de la gloria: Supuesto al fin que el hombre es Templo vi- fue raro su artificio, pues al vivo quedò la Imagen de su Dios notoria. Aqui se derramò con mano llena de aquella oculta vena de divinos tesoros, mucha parte donde se ven, amor, potencia, y arte.

La semejanza rara que Dios puso en su alma, contemple el hombre ingrato, y hallará que su noble, y Real sustancia es de Dios perfectísimo recreato: Es Espiritu Dios, tambien dispuso, que en ella huviesse aquesta consonancia: por segunda ganancia hallo en ella infalible aquel ser invitable:

Tambien el inmortal à Dios tan propio entendimiento, y voluntad contemplo, con su libre alvedrio en Dios, y miro que los puso en el alma; aqui me admiro de ver que tan precioso, y rico Templo, (à quien tambien Bondad Divina apropiò) morador tan impropio le habite por la culpa, miserable, y para Dios le vuelva inhabitable.

En el modo del ser el alma tiene, que si es Dios Simplicísimo, lo es ella, y tambien como Dios indivisible. Si asiste Dios con su potencia bella, todo en todo este mundo que mantiene, y todo en cada parte, es infalible, que en su cuerpo pasible el alma se reparte en todo, y cada parte ella toda; y si Dios en las criaturas da tal ser à los ricos elementos, vida à la planta, al animal sentido, ingenio al hombre; al alma le ha cabido, que al cuerpo le dà ser, y movimientos, sentido, y vida, y tantas hermosuras, que en el como pinturas resplandecen, en tanto que le asiste el alma, en quien su bien todo consiste.

Ella preside, disponiendo el acto, en organos tan varios, y sentidos, à todos sus oficios concurriendo: ve en los ojos, oye en los oidos, huele, gusta, asegúrase en el tacto, y aunque en el cuerpo asiste presidiendo, se eleva discutiendo en las contemplaciones de inmensas perfecciones, que mira en Dios, su centro, y fin glorioso. Damasceno la alaba, asegurando, que mas que el Angel à su Dios parece; pues ella en su gobierno resplandece en el mundo menor do tiene el mando, como Dios en el suyo misterioso: y aunque en el ser hermoso por la sustancia, el Angel la precede en aquello tan raro el alma excede.

Si Dios es infinito, es infinita en la capacidad el alma, y ciencia: eslo en la duracion, y entendimiento: en la capacidad; pues la eminencia de Dios la deja satisfecha, y quita, que fuera de este bien, halle otro asiento, donde no quede hambriento su apetito infaciable, pues con vida invariable ha de durar el alma eternamente; y aunque por ciencia alcance cosas raras, siempre aquellos valores quedan vivos, para nuevos objetos, y recibos: que aquellas prendas de su ingenio claras, son como el agua de una eterna fuente, que lleva su corriente, y queda siempre que comunicarse, y al Angel puede el alma aqui igualarse.

Esta puede volar con el discurso, desde Dios al abisno mas profundo, atravesando Cielos, y Elementos; y quanto tiene amable, y rico el mundo, hora dependa del celeste curso, hora tenga sobre el ricos asientos, en los tres aposentos del alma se registra; y ella como ministra del Rey Supremo, en ellos tres se asienta: en el segundo estima; y el tercero es de todo, el archivo verdadero: en estas tres potencias se conoce el dominio, que el alma representa, y la infinita renta, que le dió el Criador; aunque ella trata de responder à todo como ingrata.

Con estas tres potencias celestiales, se mete el alma en el abisno inmenso de los mares, mirando como cria la perla, el pece, y el coral intenso: tambien à los secretos minerales su entendimiento, y voluntad envia, por quien su Monarquia estendiò la riqueza: quanto naturaleza encubre en Fuego, en Ayre, en Agua, en Tier- descubre el alma con maestra llave, de una potencia sola; de aqui viene el provecho comun que el hombre tiene del pece, y animal, de planta, y ave: Tanto al fin con sus alas se destierra

el alma, que se encierra en la esencia de tanta criatura, y la sustancia, y accidente pura.

En sus tres aduanas admirables se toma residencia à lo criado; aqui se mide el estendido Cielo, y el curso del Planeta prolongado; de los Aitros erráticos, y estables, la grandeza que excede à todo el suelo, con muy pequeño vuelo de Arithmetica pluma con evidencia suma el alma en estas aulas de su casa: en ellas se averigua el ministerio de aquellos nueve Coros, donde como en espejos es notoria la alteza del que tiene el magisterio; hasta su Efencia, y Atributos pasa, y mira lo que pasa en las obras *ad intra*, que mas lucen, y à un Dios, y tres Personas se reducen.

De su saber del alma han procedido tanta gala; tan varios egercicios, tanto manjar; tan exquisito, y raro; de aqui la inmensidad de beneficios, que sus artes, y ciencias han trahido, por donde hallamos el comun reparo: dan testimonio claro en todas las edades, los Templos, y Ciudades con primor; y artificio fabricados, piramides, sepulcros, fortalezas: de los Fidas famosos la escultura; de Apeles, y Timantes la pintura; con otras mil labores, y bellezas, en marmol, y metales dibujados: los libros, y Letrados concluyen admirando el argumento, pues han venido à ser ellos sin cuento.

Dejando aparte ya las perfecciones, que Dios puso en el alma; si se miran las que puso en el cuerpo su morada, à los sabios Filósofos admiran. Aqui miran la traza, proporciones, la compostura, y fabrica extremada; y como aunque es formada de contrarios patentes, acuden diligentes à sus acciones de ella convenidos: si sus venas, y arterias se contemplan

por donde los espíritus envía
el que preside en esta Monarquía,
y el viento, y agua, que à él su fuego tem-
quedan los mas expertos encogidos:
miro cinco sentidos,
do juzga el alma como en Tribunales,
los accidentés varios naturales.

Mirò la trabazón, que aqui concilia,
los nervios, huesos, carnes; uñas, pelos,
y el horno do se cueze el alimento:
Aqui firven con leños quatro Cielos:
dos elementos, sueño, y la vigilia:
despues que tiene punto el cocimiento,
al Maestrefala atento
miro como reparte,
con industria, y con arte,
à cinco convidados; y que luego
lo superfluo, y dañoso se despide
por los conductos, que para esto tiene:
y si esta paz, y union se desaviene,
si algun contrario su harmonia impide,
se comiènza la guerra à sangre, y fuego,
y no vuelve el sosiego,
hasta que muere el enemigo fuerte:
y si vive, es presagio de la muerte.

Pues si se mira en este cuerpo humano,
donde el alma divina se aposenta,
el denuedo, la fuerza, y osadía,
hallo, que ufano Banayas intenta
salir contra el feròz León Siriano,
y que le vence entre la nieve fria:
miro como se cria
de los mismos humores,

CANTICO XXXII.

*O mors bonum est iudicium tuum, homini indigenti, & qui minoratur viribus,
defecto atate, & cui de omnibus cura est, & incredibili, qui perdit
patientiam. Eccli. 41. v. 3. & 4.*

Cayò del Cielo el Angel temerario
con animo perverso,
(efecto propio de su loco abuso)
y contra el Universo
hizo guerra cruel como Cofario,
pues las armas, y ardid con que se opuso,

que dàn esos valores
el temor, y flaqueza en otra parte:
de aqui salen el necio, y el discreto:
el sabio, y el que siempre fué ignorante,
este salió pequeño, aquel Gigante:
el uno nace blanco, el otro prieto:
este manso, y benigno, aquel un Marte,
y aunque preceda el arte,
hay hombre que jamás tuvo destreza,
y otro la alcanza por naturaleza.

Si por la variedad es hoy tan bella
naturaleza, miro que los hombres
descubren la mayor de todo el suelo,
en los aspectos, títulos, y nombres,
empleos, gustos, trages; y que en ella
hallan asá en la tierra un nuevo Cielo:
pues si levanto el vuelo
à los Justos, y Santos,
entre diversos mantos
hallo que los igualan sus caminos,
por donde corren à la joya eterna
mil virtudes, que tienen escogidas:
miro como proceden de dos vidas,
y que un divino fuego las gobierna,
que vuelve à los humanos en divinos,
y si acá peregrinos,
son admirables, & que seràn mirados
en la Patria ante Dios tan ilustrados.

Cancion, si por espejo os tiene el hombre,
no es mucho que se assombre,
de vér que tal morada la posea
la maldad de la culpa horrenda, y fea.

su valor las compuso
de la astucia cruel de una serpiente.
O envidia omnipotente!
pues en la lid que apunto,
en vez del sumo bien, que en Adán viste,
el sumo mal, y muerte introduxiste,

y aquel vivo trafunto
del Criador Eterno
condenaste, enemiga, al duro infierno.

O privacion de vida, obscura, y fea!
O muerte, que eres nada,
y à señora absoluta de los hombres:
O vida tan amada,
enemiga de aquel que te desfa:
yà es bien que con tus bienes nos assombres:
pues los que tienen nombres,
y eternidad de gozo invariable
por un modo admirable,
tù, contratia mas fuerte
al amigo de Dios, los dà en el Cielo:
para enseñar esta verdad al suelo,
se sujetò à la muerte
el Autor de la vida,
aunque es siempre la muerte tan temida.

Fue pena de la culpa esta enemiga,
y es traza soberana,
que sea medicina à los mortales:
y que si una manzana,
comida sin fazon, nos atosiga,
la muerte cure sus terribles males.
Inmensos celestiales,
sujetos al estímulo terrible
del contrario infalible,
gozan la vida eterna:
de la muerte, con sola la memoria,
sufrieron penas, que les dieron gloria:
que como las gobierna
aquel terrible freno,
vino à serles lo amargo dulce, y bueno.

La memoria espantosa de la parca
venció del apetito
el esquadron mas fuerte, y reforzado:
si el rebelde precito
de esta vida en el mar cruel se embarca
de la forzosa pàlida olvidado,
el golfo del pecado
le anega, y le sepulta allà en su abismo:
el que en el Christianismo
la memoria conserva
del fin de los mortales, de ella sale
con que ganar quanto en el Cielo vale:
por ella se reserva
sin heridas el alma,
y goza vida al fin de eterna palma.

El continuo juicio de la muerte
al pobre es favorable,

para alivio del mal de su pobreza:
mira que no es estable
su mal tenido por terrible, y fuerte,
tras él aguarda el bien de la riqueza,
que la Divina Alteza
à los pobres humildes dà en su casa:
con este acuerdo pasà
alegre, por lo triste,
que nos causa el morir naturalmente:
este juicio, al fin, es tan potente,
que en èl solo consiste,
del pobre su consuelo,
pues le ofrece tesoros para el Cielo.

Desdichado es el pobre, que se olvida
de tan alto juicio,
y à la impaciencia fiera el pecho ofrece,
haciendo sacrificio
à la envidia cruel, con alma, y vida,
en donde la esperanza desfallece,
y la soberbia crece,
que de la providencia Real murmura:
aqui su desventura
yà tras la de su pecho
le dà la inmensa, donde aquello amargo
es en la triste duracion tan largo,
que sin hallar el pecho
alivio, ni ventura,
la eternidad del Juez eterno dura.

De la muerte el juicio es provechoso,
para el que tuvo alteza
en la humilde ventura de este suelo:
y de aquella grandeza
vino al humilde estado venturoso:
aqui contempla, que en llegando al Cielo,
la vida, y el consuelo,
el mando, y las riquezas se eternizan:
aqui se canonizan
los bienes sin engaño:
y con esta memoria le parece,
que es muy largo el destierro que padece:
y en este desengaño,
que tanto al mundo espanta,
èl se alborozar, rie, alegre, y canta.

El que sin este acuerdo se contempla
desigual en la fuerte,
vive rabiando, envuelto en ira, y saña:
y si piensa en la muerte,
es por lo que el despecho le destempla,
y la impaciencia barbara le daña:
mirando à la montaña,

que un tiempo levantaron sus venturas,
y de sus desventuras
el abismo presente
maldice, y abomina de la vida;
pero luego el Demonio le convida
con estado excelente;
y él tras esta mentira,
en el faláz vivir pone la mira.

Si aquel à quien la edad misma declara,
que de su curso breve
largo tiempo corrió, contempla atento,
que paga lo que debe,
y que es la vida acá fragil, y avara,
aguarda ya con animo contento
el ultimo momento,
que el reloj de la vida ha de mostrarle,
y ya por acabarle,
comienza el apetito
(que ya es divino) à desear la hora,
quando la vida, que el mundano adora,
con regalo infinito,
y sin enfermedades,
ha de gozar por mil eternidades.

El viejo, que se olvida de estos bienes,
por amar con afecto
la vida tan penosa insoportable,
quando el mas circunspecto
oye el temido fin con mil desdenes,
suele llegar la parca inexorable:
que tiene aqui de amable
la vida triste de miserias llena,
que solamente es buena,
para que se ejercite
la virtud en que Job fue sin segundo:
O engaño universal del vano mundo!
la vida eterna quite
de esta vida el deseo,
pues todo en ella es breve, triste, y feo.

Al poderoso en mandos, y riqueza,
es freno necesario
del fin inevitable la memoria:
que es porro temerario
en esta parte la naturaleza,

y por los montes de su suerte, y gloria,
se lleva la victoria
el apetito indomito;
pero siendo infalible,
que todo se remata
en el polvo que dió principio al hombre,
las espuelas del sér, potencia, y nombre,
el freno las desata,
y vuelve atrás el paso,
al que manda de Oriente, hasta el Ocaso.

O Carlos quinto, y sin segundo Marte!
pero primero en esto,
¡ qué bien pusiste raya al apetito!
pues quando echaba el resto
tu fortuna del mundo en cada parte,
quando de Oron el arrogante edito
dilataste el distrito,
haciendo paso, entre Caribe tanto
al Evangelio Santo:
y quando ya tu fama
por todo el Universo alegre vuela,
entonces tu grandeza se nivela
con siete pies de cama,
donde todos yacemos,
de tu valor mostrando los extremos.

Con este egemplo solo bien mirado
podrian los mortales
tener siempre su fin ante los ojos:
No hay Cetros Imperiales,
ni Mitras, ni Capelos, ni Reynado
que no le paguen vidas por despojos:
si los vanos antojos
del mozo persuadido no reparan
en el mar donde pàran
las aguas de las vidas,
mire, que sin respeto à las edades,
à titulos, valor, ni calidades,
quedan ella fumidas,
y que es siempre à deshora,
quando el viviente mas la vida adora.

Si el que es mundano os mira,
dareis, Cancion, disgusto,
y gozo singular si fuere justo.

CAN-

CANTICO XXXIII.

Generatio præterit, generatio advenit, terra autem in æternum stat.

Eccles. 1. v. 4.

POR la culpa de Adán la tierra se hizo
teatro universal de los vivientes,
en donde todos ellos representan:
aqui se vé el encanto, y el hechizo,
pues con glorias fingidas, y aparentes,
con asientos de honor, que no se asientan,
los hombres todos cuentan,
y à la Imagen del bien (cuya ganancia
es toda de accidentes sin sustancia)
dán el afecto del amor primero;
à esta sacrifican,
y su cuidado aplican,
como si fuera el centro, y fin postrero,
y esto perecedero
es en su estimacion mas estimado,
que todo quanto Dios tiene criado.

De aqueste gran teatro las figuras,
desde el Pastor humilde, al sumo Imperio,
y desde el Sacristán al Padre Santo,
todos lo son; y en cada ministerio
el tiempo và inventando vestiduras.
Es el autor el apetito; y quanto
en dichos, trage, y canto
se compone, y ordena, es por dár gusto
à solos cinco, que el teatro injusto
tiene por ordinarios asistentes:
son estos los sentidos,
que en asientos subidos,
miran, oyen, y juzgan diligentes
los pasos excelentes,
los varios talles, y el invento vario,
y el alma es el poeta, y vestuario.

Ella sola compone la comedia
por dár gusto à los cinco, con ser estos
criados, para darselo, y servirlo:
las causas, los motivos, y protestos
(aunque de ella los fines son tragedia)
es la vida, que en esta gran cuadrilla
tiene suprema silla:
con su ayuda, y valor se representa,
y tambien (sin ser vista) mira atenta
por cinco zelogias de artificio:
son los cinco de arriba
la materia en que estriva

Tom. VII.

el arte, es todo aquello que el juicio
al humano servicio
ha sabido inventar, y todo quanto
tiene el Cielo debajo de su manto.

Es la causa eficiente de esta obra
el pecado de Adán, que descompuso
el reloj de la gracia, y de la vida:
Después que este enemigo se interpuso,
es la muerte cruel quien aqui cobra,
y siempre se le paga à la salida,
y es cosa nunca oída,
que aqui le paguen los representantes;
pagan hasta los ultimos cuadrantes:
segun las calidades, y valores,
à la entrada se escriben,
y de quanto reciben
hacen comun descargo con rigores:
no hay aqui valedores,
que puedan rescatar la menor parte
de quanto dán, naturaleza, y arte.

Entre figuras que hay tan desiguales
en estas dos Republicas del suelo,
que en el numero igualan à los hombres
contra la ley civil del Rey del Cielo,
como si fueren una, son iguales
en la paga mas digna de renombres:
los titulos, y nombres,
la alteza, dignidades, y blasones
no tienen ya lugar, ni estimaciones:
lo que todos le pagan à la muerte
en su oscuro postigo,
es el tesoro amigo
de la vida caríssima: de fuerte,
que ni el Monarca fuerte,
ni el valor ilustríssimo del Papa,
ni el mismo Dios Humano se le escapa.

Al teatro salieron los primeros
en la primera ley, representando,
con pieles de animales no curtidas,
descalzados, peregrinos, y ayunando,
de nuestro ser retratos verdaderos:
estas fueron las ropas escogidas,
en Damasco tegidas,
con que se echò la loa, y luego entraron,

PPP

y

y à lo humano, y divino los cantaron
Tubal, y Enoch, con instrumentos tales,
que por ellos el suelo
supo invocar al Cielo,
y dar principio à gustos terrenales:
fueron dos manantiales,
donde las tierras malas, y las buenas
para su riego hallaron largas venas.

De las unas nacieron admirables,
Noè, Job, y Abrahàn, entre Caldèos,
Matufalèn, Isaac, y Jacob fuerte,
progenitor de todos los Hebrèos,
Entre los de Sodoma abominables
conserva Lot aquefà misma fuerte,
fin que se desconcierte:
los que proceden de las otras tierras
son autores de vicios, y de guerras;
y así, aunque aquefà fue primer jornada,
hay dos pasos en ella
de univèrsal querella;
pues la tierra quedò toda anegada,
y Sodoma abrafada:
en ellos acabò infinita gente:
quedò solo Noè, que represente.

De este famoso, y siete compañeros
se volvió à rehacer tanto el teatro,
que los cinco tuvieron personajes
del nuevo mundo en esas partes quatro:
son estos mas galanes, noveleros,
varios en apetitos, y lenguages;
y olvidando los gages
con que el Divino Cesar los dilata,
el figlo razonable de la plata
del todo destruyeron; pues el culto
à su Alteza debido,
aquí quedò ofrecido
al Babilonio Rey; y aquefà insulto,
por todo el orbe inculto,
representaron todos los mortales
con estatuas de piedras, y metales.

Aquí salió una Dama, hija querida
del gran Jacob, representando ufana,
donayre, discrecion, y gentileza.
En una gran Ciudad Samaritana,
quedò de haber salido arrepentida;
pues tras ella salió tambien su Alteza
el Principe, cabeza
de la Ciudad, y de ella enamorado,
con infame violencia la ha robado.
Simeòn, y Leví sus dos hermanos

vengaron esta injuria
con sentimiento, y furia:
Muriò Siquèn con sus Samaritanos:
pagòse un gusto con inmensas vidas,
y tuvo la jornada estas salidas.

Al Entremes salieron los Gitanos
con oprobios, ofensa, y vituperio,
burlando del Hebrèo, y su distrito:
aquí llorò las vengadoras manos
del gran Dios de Israèl, pues por su imperio
mueren los primogenitos de Egipto:
tras el Pueblo bendito,
saliò representando un Palinuro
el Rey cruel, ingrato, altivo, y duro;
pero obediente el mar al Rey Supremo,
diò à los Hebrèos paso,
y remató este caso
en uno, y otro: ¡què milagro extremo!
pues sin galera, y remo
pretende el Rey gozar del favor mismo,
y quedò con su egercito en su abifmo.

Tras aquefà victoria en todo rara,
hubo musica, y bayles escogidos,
y cantò la una dama noble, y bella,
del Capitan hermana: y los vencidos,
que no ha cogido el mar, vuelven la cara,
temiendo ya que su contraria estrella
profigue la querella,
haciendo que sus limites pasando
el mar cruel, los vaya aquí anegando,
huyen à Egipto, y el amigo Hebrèo
poco à poco camina,
la victoria divina
celebrando, à medida del deseo:
quedò el contrario feo,
y el egercito fiel del Rey de gloria,
encomendò à la pluma aquefà historia.

Dieron principio à la segunda parte
de la tragedia general del hombre,
los que al Egipto han dado fin glorioso,
y por darle valor, y eterno nombre
la compaña ilustre se reparte:
Moyfèn, y un Capitan bravo, y famoso
à un monte milagroso
suben, donde corrida la cortina,
apareciò la Magestad Divina
à Moyfèn dando leyes con que haga
en aquellos desiertos
sus soldados expertos,
y porque el tiempo infiel no las deshaga

(tan-

(tanto de ellas se paga)
en un libro de piedra las escribe,
y con èl à la guerra se apercibe.

El fiel amigo, y compañero atiende,
que gritan en la falda de aquel monte,
creyò que al arma tocan los amigos:
mira turbado, à todo su horizonte,
y viendole desierto, aquí pretende
que huvo algun afalto de enemigos:
fueran sus pies testigos
del caso, mas Moyfèn le fue à la mano,
diciendo que su egercito libiano,
adorando un becerro representa:
la ley de un Dios corrompe;
y aquí con ira rompe
la nueva suya, y à vengar la afrenta
con espada sedienta
por sangre de alevosos tales corre,
porque con ella la traycion se borre.

Hallòlos que con musicas, y danzas
representan al Dios de los Gitanos,
negando la obediencia al verdadero.
Aquí jugò Moyfèn de entrambas manos,
y trocòles en breve las mudanzas,
los timpanos, trompetas, y pandero,
el banquete hechicero,
los cantos, y alegrías de tal fuerte,
que los ha vuelto en lagrimas, y muerte,
en llantos, y suspiros, y el zeloso
representante nuevo,
dejò el sangriento cebo:
envaynò, y convirtiòse en piadoso,
porque ya vergonzoso,
el egercito ofrece nueva enmienda:
tras esto à descansar se fue à su tienda.

Los mayores caudillos de aquel crimen,
que eran treinta y dos mil, todos murieron,
y la tragedia profiguiò adelante:
y aunque porque los tràgicos se animen,
pan, y agua, y Codornices recibieron,
con pecho ingrato, y animo arrogante,
las dos raras columnas despreciando
con que los iba el Cielo acuchillando,
pagaron de contado la insolencia
en bocas de serpientes
venenosas, ardientes,
y con azotes de una pestilencia;
y de esta residencia
apenas sale Dios, quando con muerte
la injuria les vengò de Amalec fuerte.

Tom. VII.

Murieron todos los Amalecitas,
porque no han socorrido à los Hebrèos,
atravesando hambrientos por su tierra:
luego por alentarlos los deseos
de abundancia, con prendas exquisitas,
para la tierra nueva, y nueva guerra,
de la gente que encierra
aquella inmensidad de Tribus doce,
otros tantos valientes reconoce,
para que den razon de su abundancia:
dieronla brevemente,
y de la valentía de su gente:
esta rindiò del todo su arrogancia;
pues luego con instancia,
trataron de volverse al cautiverio,
antes que pelear por tal Imperio.

Tras esta archimaldad tomó la lanza
Dios, y quitò la vida à su caudillo,
y à todos ellos fue la muerte dando.
El ramo verde todo es amarillo;
yá no hay apelacion, ni hay esperanza:
los soldados que aquí vienen marchando
fueron seiscientos mil, y de estos (quando
cumpliendo yá aquel plazo largo, y fuerte
de tan claro blasón para la muerte)
entraron en la tierra prometida,
solos dos gozan della:
que su abundancia bella
à los niños aquí fue prometida:
gozaron de esta vida
las mugeres tambien, que en esta cuenta,
el valor mugeril no representa.

En esta tierra se convierte el Cielo
en favor, y clemencias soberanas,
haciendolas patentes, y notorias:
para las muchas guerras comarcanas
fue General Josué, y es tanto el zelo
con que procura dar à Dios las glorias
de todas las victorias,
que el Jordàn le ofreciò doce caminos,
y en aquellos sus Orbes cristalinos
el Sol, y Luna el curso reportaron
mientras sacò trofeo
de inmenso Canané:
y antes que sus soldados le alcanzaron,
por Gericò pasaron,
y presentando ufanos la batalla,
con musica derriban la muralla.

Despues partieron con gallardo paso
contra un campo soberbio de enemigos,

Ppp 2

y